

JESÚS MARÍA BACHILLER MARTÍNEZ
Geógrafo. Universidad de Valladolid. Campus de Soria

MEDINACELI: EJERCICIO DE ANÁLISIS, DIAGNÓSTICO Y PROPUESTA DE MEJORA PAISAJÍSTICA*

[*]

Trabajo presentado en 2001.

1. EL CONJUNTO HISTÓRICO DE MEDINACELI: CONFLICTOS Y REALIDADES DE UN PAISAJE RURAL

Poco antes de clausurar el I Seminario sobre paisaje y ordenación del territorio, Yves Luginbühl, investigador del CNRS de Francia, en una brillante intervención durante el debate de la mesa redonda final, señalaba que el desarrollo de una conciencia paisajística es el motor desencadenante de una serie de reacciones en cadena que culminan, después de varias etapas, en un derecho social al paisaje.

Son muy sólidos los argumentos que defienden la importancia del paisaje como recurso territorial y como componente esencial de la calidad de vida de la población. España pronto suscribirá la recientemente aprobada Convención Europea del Paisaje, lo cual puede representar un impulso significativo en el papel que los poderes públicos deben desempeñar en la defensa y preservación del paisaje.

La realidad, sin embargo, es que hay todavía mucha distancia entre la importancia que puede alcanzar el paisaje en nuestra sociedad y su verdadera implantación social. La falta de una conciencia paisajística, el conflicto de intereses en los distintos sectores económicos y sociales, la aplicación de políticas contradictorias, cuando no abusivas, la falta de capacidad económica de las administraciones locales, o la escasa percepción de las distintas administraciones públicas respecto al valor del paisaje, contribuyen a que el diálogo entre las sociedades y los medios naturales y culturales en que éstas viven sea a menudo muy poco fluido.

La provincia de Soria puede ser un buen exponente de esta situación. Pero, por suerte, no es el caso de Medinaceli que, pese a los conflictos existentes, unos comunes a otros espacios rurales y otros más específicos, constituye un ejemplo de recuperación de un casco medieval, con raíces romanas, debido principalmente a la iniciativa privada.

Medinaceli es la cabecera de un extenso municipio –189 km²– situado al sur de la provincia de Soria, que, tras la política de fusiones municipales de los años 60 y 70, agrupó a un total de 11 entidades de población que juntas tienen algo más de 700 habitantes. Destaca, por tanto, su bajísima densidad de población, 3,8 hab/km². Medinaceli es el núcleo principal, con unos 500 habitantes, mientras que el resto de las poblaciones no llega a los 50 vecinos censados.

Medinaceli es un buen exponente de la influencia que un cambio de funcionalidad histórica puede ejercer en la dinámica de un núcleo tradicional. Debe su origen a su situación estratégica en el valle del Jalón, que es un eje natural de comunicación entre la meseta y el valle del Ebro. Su emplazamiento en la cúspide de un elevado cerro que domina el valle y las parameras de alrededor explican el origen del poblamiento y su desarrollo en las distintas etapas históricas. La importancia de esta vía de comunicación y el aumento del tráfico por carretera y ferrocarril en la segunda mitad del siglo XX fueron impulsando un cambio de funcionalidad, orientada cada vez más a la prestación de servicios al tránsito de viajeros y mercancías. Hace unos 40 años se tomó la decisión de trasladar el Ayuntamiento y algunos servicios básicos al pueblo nuevo surgido en el fondo del valle, casi 200 metros por debajo del emplazamiento tradicional, a la sombra de la carretera y la estación de

ferrocarril. Este cambio de funcionalidad provocó el abandono y deterioro del núcleo histórico. La comunicación estratégica fue el origen del poblamiento y esta misma comunicación fue la causa, siglos después, de su abandono. De esta forma, el pueblo se fragmentó en dos: el núcleo histórico, conocido como Medinaceli-Villa, y el pueblo nuevo, denominado Medinaceli-Estación.

Medinaceli-Villa fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en noviembre de 1963. Era el segundo conjunto declarado de la provincia de Soria. La recuperación de este casco se inició a principios de los 70 cuando un oficial americano de la base de Torrejón, atraído por su belleza, adquirió y rehabilitó una casa para fijar su residencia. Desde entonces, se han instalado diversos artistas y profesionales, a la vez que los propios hijos del pueblo han rehabilitado las casas familiares, generalmente como residencia secundaria. De esta forma, el casco histórico ha seguido su propia evolución, independiente del núcleo moderno: primero, como lugar de residencia, que se ha reforzado en los años 80 por la revalorización que han experimentado los espacios rurales; posteriormente, en los años 90, el desarrollo del turismo rural ha propiciado otro cambio de funcionalidad, orientada ahora a la prestación de servicios para ese incipiente turismo.

Todos estos factores han contribuido a la recuperación de este caserío, en la que la iniciativa privada ha sido protagonista, que ha actuado, en general, con bastante buen criterio, pese a que el entorno no ha sido demasiado favorable. El municipio de Medinaceli ha carecido y carece de cualquier instrumento de planeamiento urbano y, en especial, no cuenta con un Plan Especial de Protección del Casco Histórico. Aunque la actual Ley de Patrimonio Histórico Español es bastante proteccionista, la gestión provincial y el seguimiento local de los proyectos no siempre ha sido acorde con los principios recogidos en la ley, como lo demuestran numerosas actuaciones en distintas poblaciones de la provincia. Las relaciones entre la iniciativa privada y la comisión de patrimonio en los cascos históricos declarados no han sido fáciles.

Por otra parte, la segunda residencia para fines de semana o verano no ha sido siempre bien entendida. En el caso de Medinaceli, algunas infraestructuras resultan especialmente caras, como el empedrado de las calles, la conservación de jardines y, sobre todo, el suministro de agua, que debe elevarse desde el pueblo nuevo, en el fondo del valle. En estas poblaciones donde hay intereses económicos y sociales contrastados es donde mejor se detectan los conflictos y las distintas opiniones existentes respecto a la valoración del paisaje y la protección del patrimonio.

En esta ponencia de carácter teórico-práctico se ofrece un estudio del paisaje de Medinaceli y su entorno, y algunas propuestas de mejora paisajística. Por desgracia, la visión de los conjuntos históricos desde algún punto de observación externo, que incluya el entorno paisajístico, suele ser la menos habitual, quizá porque se promociona menos en las guías. En el caso concreto de Medinaceli, el visitante asciende hasta el cerro donde se ubica la ciudad antigua y desde él contempla el impresionante paisaje que se abre al valle del Jalón y del Arbujuelo. Pero pocas veces el visitante se detiene a observar la silueta y el encanto paisajístico de Medinaceli desde estos valles o desde alguno de los cerros que la rodean. Seguramente, este valor paisajístico debiera tenerse más en cuenta, para desarrollar una verdadera política de paisaje y para crear puntos de observación que también se promocionaran en las guías turísticas.

2. ELEMENTOS CONFORMADORES DEL PAISAJE

Los valores paisajísticos de esta villa y su entorno tienen su origen en dos elementos fundamentales: el medio físico y los elementos históricos. El medio físico propicia una situación estratégica y un emplazamiento prominente, que realzan las imágenes del núcleo. Medinaceli se sitúa en el valle alto del Jalón, que es un pasillo natural de comunicación entre la meseta y el valle del Ebro. Sobre el substrato de materiales triásicos y jurásicos, los agentes erosivos han arrasado las cumbres y han abierto pequeños valles que encierran una singular belleza, a la vez que constituyen puntos de observación paisajística con una calidad visual excelente.

Por otro lado, el emplazamiento en un elevado cerro, que domina el valle del Jalón y del Arbujuelo, y las parameras de alrededor, con un campo visual de más de 20 km de radio en algunos sectores, realzan los valores paisajísticos y explican el origen del poblamiento y su desarrollo en las distintas etapas históricas.

2.1. Características naturales que configuran el espacio de Medinaceli

Como señala Carmen Venegas "las formas de relieve constituyen la base sobre la que se organiza visual y funcionalmente cualquier paisaje, en tanto que configuran la composición general de la escena" [1]. El relieve transmite las formas, los contornos, el dibujo del paisaje. Influye en el tipo de vegetación que se desarrolla arriba. Pero también condiciona la actividad humana, tanto más cuanto menor es el desarrollo técnico de la sociedad. Ha condicionado históricamente los asentamientos de la población, los emplazamientos del casco urbano, la disposición de las vías de comunicación y los usos del suelo.

2.1.1. La disposición del relieve

El municipio de Medinaceli se sitúa al sureste de la provincia de Soria, en una zona de transición, de estructura compleja, entre la cordillera Ibérica y la cordillera Central. El entronque del ramal meridional de la Ibérica con la cordillera Central ocupa el sur de la provincia, desde el umbral más occidental y de mayor altura, la sierra de Pela (1.500 m), pieza de engarce con la sierra de Ayllón (final del sistema Central), hasta las parameras arrasadas del este, que no superan los 1.300 m. Forman una cubierta mesozoica, compuesta de materiales triásicos y jurásicos de moderada potencia, laxamente plegada y removida por la acción de numerosas fallas. Las calizas del jurásico, con un espesor no superior a 300 m, se disponen por encima de las arcillas salinas y yesíferas del Keuper, las dolomías del Muschelkak y las margas yesosas del Buntsandstein. Esta cobertera secundaria, que descansa sobre el zócalo (no aflorante en este sector) sufrió un suave levantamiento durante el plegamiento alpino, no exento de cabalgamientos de algunos bloques sobre los sedimentos plásticos del triás.

En estas estructuras se mezclan las direcciones zonales propias de la cordillera Central y de la Ibérica. La fusión entre ambas se produce en torno a la Sierra Ministra (1309 m), situada al sur de Medinaceli, que ha sido definida por Solé Sabarís como verdadero cordón umbilical que por el lado occidental enlaza con las estribaciones más orientales de la cordillera Central (Somosierra, Riaza y Ayllón), mientras que por oriente alcanza los Altos de Baraona y Sierra Ministra, ya pertenecientes a la Ibérica. Este pedúnculo ancho y corto separa la cuenca terciaria de Almazán-Vicariás de los páramos miocenos de la Alcarria, ya en la provincia de Guadalajara.

Sobre este umbral montañoso, emergido hasta el Mioceno, aparecieron grandes superficies de erosión post-oligocena entre los 1000 y 1200 m de altitud, que rebajaron y allanaron las cumbres. El relieve no es muy quebrado, dominando las formas suaves y los perfiles aplanados. Al sureste de Medinaceli, las parameras son bastante continuas. En la cabecera del Jalón, al sur de la villa, estas estructuras aparecen más cortadas. En los sectores en que la techumbre jurásica, más dura, ha desaparecido, favorecido por la red de fracturas, los agentes erosivos han profundizado sobre los materiales más blandos del triás, y han abierto numerosos valles, de perfiles algo abruptos. Estos valles ofrecen tonalidades muy contrastadas entre las arcillas y margas del fondo con los tonos más claros de las calizas jurásicas de las cumbres.

Desde el casco histórico de Medinaceli se aprecian muy bien estas formas de paisaje. Si tomamos como punto de observación el arco romano, aparece ante nosotros el valle del Jalón, con un desnivel de más de 200 m, que corta la paramera de SO a NE, y que se encaja aguas abajo, en las parameras

de Jubera y Somaén, ya en el municipio de Arcos de Jalón. Sin cambiar la vista, se contempla, en segundo plano, el atractivo valle del Arbujuelo, del que destaca su fondo plano y sus formas suaves que se funden lentamente con la paramera de Layna. Girando la mirada hacia el norte, la planitud del relieve nos permite observar los colores vivos de los páramos de Radona, a más de 20 km, y los de Arcos de Jalón. Por la espalda, al suroeste del caserío, el paisaje se torna más quebrado en Sierra Ministra.

2.1.2. La vegetación

Estrechamente vinculado al sustrato litológico aparecen los suelos, que son el soporte y medio nutritivo de las formaciones vegetales que se desarrollan arriba, ya sea de forma natural o cultivadas por el hombre. Las condiciones climáticas influyen, asimismo, en la conformación del paisaje agrario y vegetal.

Quizá uno de los aspectos que más destacan de la organización del espacio de Medinaceli sea el fuerte predominio de las superficies desarboladas, que configuran un paisaje áspero, sobrio y abierto, con una alfombra vegetal muy pegada al suelo y a menudo sin llegar a cubrirlo. Este paisaje no debe ser muy diferente del que existió hace algunos siglos y muestran una rígida adaptación del hombre a las duras condiciones del medio.

El clima, en esta vertiente que mira hacia el Ebro, se caracteriza por su aridez y su régimen térmico contrastado. Las altas parameras, desprotegidas de cualquier barrera montañosa, están especialmente expuestas a los fuertes vientos y se configuran como espacios fríos, de condiciones extremas, sobre todo durante el largo periodo invernal. Las condiciones se suavizan en los valles, protegidos por la disposición del relieve. En el alto Jalón, los inviernos son largos y fríos, con temperaturas medias durante enero entre 3 y 4° C. Pero las temperaturas medias de las mínimas son negativas y se prolongan por los meses centrales del invierno. La duración del frío acorta el desarrollo de las estaciones equinocciales, que quedan reducidas a dos breves periodos en mayo-junio y septiembre-octubre. Esta prolongación del frío condiciona, sin duda, el sustrato ecológico existente y los usos del suelo de la población. Las temperaturas se recuperan en julio, pero apenas se sostienen durante dos meses, y con situaciones de frío que pueden alcanzar temperaturas mínimas muy bajas.

Los índices pluviométricos aumentan en las sierras circundantes, donde se superan los 600 mm, y disminuyen en el valle del Jalón, oscilando entre 400 y 500 mm. Estas precipitaciones tienen un máximo equinoccial, con la particularidad de que se desprenden en menos de 70 días. Los veranos se caracterizan por su marcada aridez, que se acentúa especialmente en los meses de julio y agosto. Tanto el valle del Jalón como las parameras circundantes participan, los dos meses, de escasos registros.

Con estas condiciones litológicas y climáticas, aparecen suelos esqueléticos, muy poco evolucionados, sobre todo en las parameras y en los sectores con mayor pendiente. En general, estos suelos han dificultado la extensión del terrazgo, que no llega en la actualidad al 30% de la superficie del término. Los mejores suelos se encuentran en los fondos de los valles, que son aprovechados para el cultivo.

En estas tierras ásperas, con grandes limitaciones edáficas y climáticas, se desarrolla por amplios espacios la vegetación natural, aunque se trata de una vegetación ocupada mayoritariamente por un parco matorral. Las formaciones arboladas sólo ocupan el 7,5% del término actual de Medinaceli y están formadas principalmente por encinares, que suelen aparecer combinados con otras frondosas o coníferas, especialmente con quejigo (*Quercus faginea*) y sabina (*Juniperus thurifera*).

Estas formaciones quedan circunscritas a sectores muy concretos. Dentro del entorno visual de Medinaceli, sólo aparecen tres manchas de vegetación arbolada: dos manchas oscuras al norte, en los parajes de El Montecillo y la Muela, formadas por encinas, mezcladas con robles (*Quercus pirenaica*), y otra al sur, en la ladera norte de Sierra Ministra, constituida por un bosque de quejigos, que ofrece unas tonalidades más claras. La mayoría del espacio está ocupado por eriales y matorrales, de escasa variedad florística. En las parameras de suelo calcáreo la especie más extendida es el cambrón (*Genista pumila*), que es una leguminosa resistente a las condiciones extremas de frío y aridez, formada por matas almohadilladas, fuertemente espinosas. Aparece asociado con otros matorrales calcícolas, también de reducida talla, como *thymus zygis*, *Helianthemum* o coronilla mínima. El descenso de la carga ganadera y el abandono de tierras de cultivo han favorecido el desarrollo de la aulaga (*Genista scorpius*). Estos matorrales aparecen asociados con una vegetación de caméfitos de reducida talla, compuesta por salvias, espliegos, tomillos, etc.

Este paisaje característico no difiere sustancialmente del que debió existir hace varios siglos. Aunque es difícil reconstruir la distribución de los usos del suelo en el pasado, sirva como base que a mediados del siglo XVIII, el 56,58% de la superficie del Ducado de Medinaceli se consideraba como "improductiva", a la que había que añadir los bienes concejiles de aprovechamiento preferente o exclusivo por los vecinos del concejo [2]. En 1751, había en la villa más de 8.000 cabezas de ganado lanar y 1.000 de caprino, de las cuales 4.000 eran merinos trashumantes [3].

A mediados del siglo XIX, Pascual Madoz hacía una distribución muy similar. El 64% del término de Medinaceli lo formaban baldíos y pastizales, un tercio de las tierras eran de cultivo y sólo un 2,3% estaban ocupadas por monte arbolado de encina y roble [4]. Seguramente, la superficie forestal debió ser mayor a lo largo de la Edad Moderna y descendió entre el siglo XVIII y mediados del XX por la roturación de nuevas tierras y, sobre todo, por la presión del pastoreo y la sobreexplotación de la leña, que ha transformado el monte en un pobre matorral. Las fotos aéreas de 1956 reflejan, probablemente, el punto culminante de esta evolución.

Esta situación tradicional ha dado un giro considerable en la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de las repoblaciones efectuadas en los años 60 y en los años 90. Entre 1965 y 1970 se intervino en dos espacios con indudable alcance paisajístico. La primera repoblación afecta al propio cerro de Medinaceli-Villa, que consistió en un tratamiento de carácter ornamental de la cabecera, realizada principalmente con *Cupressus arizonica*. En algunos puntos aparece mezclado con alguna hectárea de pino laricio. Como se sabe, el ciprés es un árbol muy típico de las regiones mediterráneas, que es conocido por su frecuente presencia en los cementerios y por su utilización como planta ornamental. La repoblación realizada en 1965 ocupa las partes más abruptas del cerro, a lo largo de casi todo su perímetro, con una anchura de unos 40 m. El inconveniente que tiene es que presenta un alto índice de fracaso en su ladera este, que no sólo es la más perceptible, porque mira al valle del Jalón y del Arbujuelo, sino que es donde el conjunto histórico encierra mayor valor paisajístico.

La segunda intervención se produjo en el cerro del Hoyo Judío, situado enfrente del cerro de Medinaceli-Villa, donde se repoblaron más de 200 ha de pino laricio. Varias de ellas, en el lugar más expuesto, quedaron calcinadas en un incendio declarado en octubre de 2000.

Más recientemente, en el año 1996, se han efectuado diversas repoblaciones en fincas particulares, acogiéndose a las ayudas de la PAC, que tienen también su impronta en el paisaje. En el cerro de la Villavieja, situado junto a Medinaceli, se han repoblado varias hectáreas de *Pinus halepensis* y *Pinus nigra*, y, junto a la ermita del Humilladero, una hectárea de almendros. Pero, quizá, las intervenciones que mayor impacto ofrecen en este momento y en un futuro sean las del alto de Valdecenteno, al norte del caserío, en la carretera de Soria, donde se han repoblado más de 400 ha,

un 75% con *pinus nigra*, *halepensis* y *pinia* y un 25% con *quercus ilex*. El impacto paisajístico actual proviene del sistema de repoblación utilizado, ahoyado mecanizado en las laderas y subsolado en el llano, que provocará durante un buen número de años una imagen singular de estos cerros.

Finalmente, otro elemento que incide en el paisaje de Medinaceli es el abandono de tierras agrícolas. La política de ayudas directas a los agricultores puesta en marcha por la Unión Europea desde 1992, ha tenido incidencia en la organización del espacio agrario. En muchos términos municipales, la superficie cultivada no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado, pese al descenso del número de agricultores. Las ayudas directas están provocando una fuerte resistencia de los agricultores al abandono de tierras poco aptas para el cultivo, bien por su excesiva pendiente o por su baja productividad, a pesar del sustancial incremento de la superficie media por explotación. No obstante, en el entorno de Medinaceli aparecen algunas parcelas abandonadas, que están siendo colonizadas por la vegetación, sobre todo de rosales silvestres (*rosa nitidula*) y aliagas (*genista scorpius*). La carretera de acceso al caserío estuvo flanqueada por dos hileras de olmos de cierto porte. La enfermedad de la grafiosis, en los años 80, provocó su sustitución por las actuales acacias, aunque aparecen numerosas matas de olmo en todo el recorrido.

2.2. Los componentes históricos:

las huellas de las distintas culturas en la organización del espacio y en el desarrollo del conjunto urbano

Como se ha dicho anteriormente, la villa de Medinaceli tuvo su origen en función del relieve y de su situación estratégica. Asentada en la cima plana y espaciosa de un elevado cerro, con una altitud de 1.210 m y protegido por fuertes taludes, Medinaceli parece una ciudad aislada y anclada en el tiempo, que conserva en sus calles y plazas la estructura urbana de cada uno de los pueblos que la han habitado a lo largo de la historia.

Los restos más antiguos de poblamiento aparecen en el cerro de la Villavieja, situado junto al que ocupa la actual población medinense, donde se conservan restos de un doble recinto fortificado, que corresponde a un núcleo de población celtibérico, que aparece citado con el nombre de Ocilis [5].

2.2.1. La ciudad romana

Fue en el año 152, cuando el cónsul Claudio Marcelo controló de forma definitiva la ciudad. Los romanos eligieron la ciudad actual como base de operaciones y crearon un poblamiento estable en este lugar estratégico, situado en la vía nº 24 del itinerario de Antonino, que unía las ciudades de Emerita y Cesaraugusta (Mérida-Zaragoza), y de la que partía una vía secundaria con dirección a Uxama [6]. Se conserva un tramo de calzada junto a la actual carretera de acceso.

Es difícil calcular el número de habitantes que tuvo la ciudad romana, a pesar de que han aparecido y siguen apareciendo numerosos restos de mosaicos. Desde el valle se divisan sus robustas murallas, de grandes sillares, colocados a veces sobre la misma roca, que, con sus 2.400 m, cierran un espacio de unas 15 ha. Restos de esta muralla se conservan en el borde suroccidental del caserío.

Pero el monumento más simbólico, el que atrae la mirada al viajero del Jalón es sin duda el arco romano, situado en el borde sudeste del cerro. Es el único conservado en España de triple arcada, la central para carruajes y las laterales para peatones. Constituye un auténtico hito del paisaje de la villa, porque su imagen monumental ocupa, además, una posición estratégica hacia el valle del Jalón. Contemplada desde el valle, su silueta se recorta en el cielo y al ascender es la primera en recibirte. Estudios recientes lo fechan en el siglo I d.C., marcando la frontera entre los conventos jurídicos cluniense y cesaraugustano.

También de origen romano es la fuente de "la Canal", situada a media ladera del cerro de la Villavieja, junto a la carretera de acceso al caserío. Aunque la parte visible es una obra reciente, de principios del siglo XIX, se trata de una construcción hidráulica romana de captación y canalización de agua, con galería cubierta [7], que aprovecha un acuífero localizado en el contacto de las calizas jurásicas con la capa de arcillas del Trías.

Otro elemento del paisaje que tiene seguramente origen romano es una explotación de sal situada en el fondo del valle, a pocos metros de Medinaceli-Estación, en el término contiguo de Salinas de Medinaceli. Es una explotación tradicional basada, como otras que existen en municipios cercanos, en la presencia de estratos con una elevada concentración de sales. El agua obtenida a varias decenas de metros de profundidad se introduce en unas piscinas, en las que se va depositando la sal con la evaporación del agua. Este sistema sigue utilizándose en la actualidad, aunque sólo parcialmente, añadiendo otro elemento cultural al paisaje de Medinaceli.

2.2.2. La ciudad árabe

El segundo periodo importante de Medinaceli se inicia en el año 946, cuando Abd er-Rahmán III la nombra capital de la Al-Musata o Tierras del Medio, convirtiéndola en centro militar de la línea defensiva que los musulmanes habían levantado en el curso del Duero (Berlanga de Duero, Gormaz, Osma, etc.). Abderramán III reconstruyó las defensas y edificó una magnífica alcazaba (hoy ocupada por el castillo), ocupándose de la repoblación de la ciudad su primer gobernador, el general Galib, quien la dotó de un amplio distrito rural y de una provincia [8]. La etapa de esplendor la alcanzó en tiempos de Almanzor, del que se dice que fue enterrado en la alcazaba, después de caer herido en su última incursión a San Millán de la Cogolla.

Las murallas árabes se construyeron sobre las primitivas romanas, siendo reconstruidas las puertas de entrada al recinto amurallado con el sistema de cal y canto, recubiertas de piedra [9]. Quedan restos de la muralla en distintos puntos y se conserva la puerta occidental, denominada árabe, aunque tiene un arco ojival, de influencia gótica, y fue abierta por los cristianos. La alcazaba fortificada, con su alcázar, ocupaba la parte más alta del cerro. Junto a ella se encontraba la mezquita mayor, y las principales calles. Su emplazamiento ocuparía el llamado "campillo de la fortaleza" [10]. Este lugar es hoy un gran descampado, en el que se han encontrado restos de sepulcros y grandes habitaciones. De esta época reconocemos en la villa parte de su trazado urbano, formado por callejuelas estrechas y tortuosas, pasadizos semiencubiertos y sin salida, donde se abren las puertas de las casas dándole un sentido de intimidad propio de la concepción del pueblo árabe [11].

2.2.3. La ciudad cristiana

Medinaceli fue ocupada en 1104 por Alfonso VI de Castilla, aunque fue Alfonso I de Aragón quien la repobló en 1122. Pocos años después, en 1135, pasó al reino de Castilla con Alfonso VII, que le concedió fuero de usos y costumbres y la fortalece de nuevo.

Como en toda la Extremadura castellana, se configuró una Comunidad de Villa y Tierra, con centro en Medinaceli. El sistema de repoblación, en pequeñas aldeas-barrio, con gentes de distinta procedencia, dejó doce iglesias y cuatro ermitas. En la Edad Media, según las fuentes, llegaron a vivir unas 10.000 personas, entre las que existía una importante población judía.

Enrique II instituyó el título de conde de Medinaceli en 1367, que concedió a don Bernal de Bearn, conde de Foix. Los Reyes Católicos lo elevaron en 1479 al título de ducado. En 1561, el duque don Juan consiguió bula para la creación de una colegiata, que sustituyera a las demás parroquias, cuyas iglesias se encontraban en pésimo estado de conservación.

El núcleo principal de la villa permaneció en torno a la fortaleza, donde los condes de Medinaceli construyen su castillo, hoy restaurado. De las doce parroquias medievales, más una que se construyó en el siglo XVI, hoy sólo se conservan tres, San Martín, San Román, antigua sinagoga, enclavada en el conocido como "barrio judío", y Santa María. Del resto, se conoce su ubicación por el nombre de las calles donde se levantaban.

La influencia del ducado se deja sentir en las construcciones religiosas y civiles y en la reorganización de la trama urbana. Entre las construcciones religiosas, no sólo se convierte la parroquia de Santa María en colegiata, sino que se fundan los conventos de San Francisco, Santa Isabel, San Román y el hospital de Santa Catalina. Durante el siglo XVI, las cofradías alcanzaron su mayor auge y cada una tenía su ermita, debiendo existir hasta cuatro, de las cuales se conserva la del Humilladero, de estilo renacentista, situada junto a la carretera de acceso.

De la arquitectura civil no encontramos grandes ni suntuosos edificios nobiliarios. Destacan el palacio de los marqueses de Casablanca, originariamente de los Águilas, con fachada a la plaza del Obispo Minguella, o la casa solariega enclavada en el campo de San Nicolás. Durante los siglos XVI y XVII, conforme va perdiendo su función militar, el centro de la villa se traslada a la plaza Mayor. Se configura una plaza bastante extensa, de planta poligonal, y con soportales para el comercio; en ella se construye el Palacio Ducal, que cierra todo el frente nororiental, y la Casa del Concejo y la Alhóndiga. El palacio Ducal, de estilo renacentista, tiene planta rectangular, con las cuatro alas en torno a un patio central de dos galerías. Fue declarado monumento histórico-artístico en 1979. El edificio del concejo y la alhóndiga fue construido en el siglo XVII por los duques. El piso bajo se utilizaba para la venta, compra y depósito de grano y de otros comestibles. El edificio ha ejercido distinta funcionalidad. Hasta fecha reciente albergó el Ayuntamiento y el juzgado de Instrucción, en los años 80 fue utilizado como Centro de Iniciativas y Turismo, y actualmente se está rehabilitando para crear un albergue. En la plaza Mayor se celebran también algunos festejos populares como el del Toro Jubilo, que ha perdurado hasta la actualidad.

2.2.4. Crisis y transformaciones en el siglo XX

En el siglo XX se producen importantes cambios, de distinto signo, que resultan claves para entender el paisaje actual de Medinaceli y su entorno. Durante la primera mitad de la centuria, Medinaceli, como la mayoría de los núcleos rurales de la provincia, experimenta un descenso de la población. Se produce un fuerte ajuste de la población agraria, más perceptible en la década de 1950 y 1960, que supuso una pérdida de casi el 50% de los efectivos existentes en 1900. Medinaceli mantenía una cierta funcionalidad comercial y administrativa respecto a la comunidad rural circundante. Celebraba mercado semanal los jueves y ofrecía distintos servicios a la población rural. Pero la crisis poblacional supuso a la vez el desmantelamiento de estos servicios. La situación se agudizó a principios de los 60 cuando se decidió trasladar el Ayuntamiento y algunos servicios básicos al valle del Jalón, junto a la estación de ferrocarril y la carretera nacional II, Madrid-Barcelona, pensando, sin duda, que éste sería el principal recurso económico para el pueblo. A partir de entonces, el caserío de Medinaceli-Estación se fue ensanchando, a la vez que el de Medinaceli-Villa se iba despoblando, sus casas amenazaban ruina y sus barrios se degradaban, llegando a ofrecer una imagen bastante deteriorada.

A mediados de los años 60, se produce un cambio fundamental. Comienzan a instalarse en el casco tradicional, recién declarado Conjunto Histórico-Artístico, profesionales y artistas de distintos campos, que encontraron en Medinaceli un lugar tranquilo y agradable donde desarrollar su talento. Al mismo tiempo, un buen número de familias, entre ellas muchos hijos del pueblo, adquieren casas y solares o arreglan, en su caso, la vivienda familiar, para fijar su residencia secundaria en el pueblo. Esta nueva funcionalidad ha contribuido a que la población de Medinaceli-Villa se haya mantenido, casi estable, desde los años 70, en claro contraste con la trayectoria seguida por otros

núcleos de igual tamaño. En 1975, había censadas 225 personas, con 71 casas abiertas de forma permanente; en la actualidad están censadas 159 personas, con un total de 58 casas. Lo verdaderamente relevante es que, a parte de este hábitat permanente, hay otras 142 casas aproximadamente que se abren de forma temporal en verano y determinados fines de semana, cuyas familias proceden de distintas provincias españolas, sobre todo Soria, Madrid y Barcelona, y algunas de países europeos.

Todo ello ha supuesto una nueva etapa de urbanización que, a pesar de no contar con un plan especial de protección, ni con ayudas oficiales hasta fechas muy recientes, ha mantenido, en general, una buena armonía con las construcciones del conjunto tradicional. Esta dinámica urbana se ha mantenido bastante estable en los años 80 y 90, tal como se desprende del siguiente cuadro:

EXPEDIENTES DE OBRAS APROBADOS
POR LA COMISIÓN PROVINCIAL
DE PATRIMONIO EN MEDINACELI

Tipología	1985-95	1995-2001
Nueva planta	20	11
Rehabilitación	23	11
Mobiliario urbano	32	15
Obras menores	78	34
TOTAL	153	71

FUENTE: Delegación Territorial de Cultura.
Elaboración propia

El 67% de las solicitudes totales presentadas en el periodo 1995-2001 procedían de Medinaceli, debido al peso de los expedientes de mobiliario urbano y de obras menores. Si contamos, únicamente, las solicitudes de rehabilitación y las de nueva planta, la proporción desciende al 50%, destacando a continuación las procedentes de Madrid y del resto de la provincia. La mayoría de las actuaciones se concentran en el centro del conjunto histórico, en torno a la plaza Mayor y la plaza de la Iglesia, donde se levanta la colegiata. Los bordes del cerro son los más abandonados y los que ofrecen una imagen más deteriorada, a excepción del frente suroriental, recorrido por la calle del Barranco, que extiende sus magníficas vistas al valle del Jalón y del Arbujuelo.

Las nuevas construcciones están, en general, bien integradas en el conjunto histórico. Se han respetado los volúmenes y las fachadas. Las casas son de una o dos plantas, con fachadas de piedra caliza o arenisca, dominantes en la comarca. Se han respetado menos los materiales de los balcones y ventanas, pues los tradicionales de madera se han sustituido por aluminio y PVC. Las calles han sido urbanizadas con un empedrado, y en algunas plazas se han dispuesto pequeños jardines. Todo ello ha dado como resultado un conjunto bastante homogéneo, con calles y rincones de gran belleza.

2.3. Caracteres socioeconómicos

La funcionalidad de una población define muchos aspectos de su personalidad, que inciden directa o indirectamente en el paisaje. Define las necesidades de la población, el tipo de instalaciones, la trama urbana, la organización del espacio; delimita el tipo de intereses e incluso condiciona el grado

de conciencia de la población respecto al valor de determinados recursos, como es el caso del paisaje.

La villa de Medinaceli ha pasado de ser una población eminentemente agraria a desempeñar una función residencial desde mediados de los años 60, a la que se añade una funcionalidad turística en los años 90. Por el contrario, Medinaceli-Estación nació como un pequeño centro de servicios, cuyo desarrollo está en función de las vías de comunicación y de la atracción que ejerce sobre su pequeña comunidad rural. Las únicas actividades industriales que existen en el pueblo son una hormigonera, situada en el centro del valle, a escasos metros del casco urbano, y la explotación tradicional de sal. Seguramente, la mayor amenaza que se cierne sobre el paisaje de Medinaceli sea el proyecto de construcción de tres parques eólicos en torno al valle del Arbujuelo, que están previstos en el plan eólico de Castilla y León.

2.3.1. La organización del espacio agrario

Lógicamente, el espacio agrario es el que ocupa la mayor parte del término, aunque en la actualidad quedan muy pocas explotaciones. Los caracteres ecológicos condicionan la distribución de los aprovechamientos, el tipo de cultivos y el sistema de explotación. Las condiciones son poco aptas para la extensión del terrazgo, los cultivos dominantes son los cereales y la topografía ha determinado la adopción del sistema de bancales para el aprovechamiento de las laderas.

Las superficies pastoreables (pastos, pastizales y eriales) ocupan el 60% del término (unas 12.000 ha) que sostiene una cabaña de unas 7.000 cabezas de ganado ovino. Las tierras de cultivo representan el 29%, con una elevada utilización del barbecho, por la pobreza del suelo (36% de las tierras cultivadas). Se extienden por el fondo de los valles y ascienden por las laderas en forma de bancales. Precisamente, en el cerro de Medinaceli-Villa, los bancales ascienden por dos vallejitos empinados hasta cerca de la cumbre. Por otra parte, el descenso de la población activa agraria, el aumento del tamaño de las explotaciones, la baja rentabilidad de algunas tierras, unido a las dificultades de acceso en otras, ha determinado el abandono de antiguas tierras de cultivo, que son colonizadas por la vegetación. Esto ocurre con algunas parcelas del cerro de Medinaceli y otros cerros de los alrededores.

2.3.2. El desarrollo de una funcionalidad turística

A mediados de los 80 se inicia un desarrollo del turismo rural en toda la provincia, según indican las cifras de visitantes a los distintos centros de atracción. Medinaceli es uno de los puntos más beneficiados, por su riqueza patrimonial y paisajística, su proximidad a Madrid (una hora y 30 minutos) y por su situación estratégica respecto a las vías de comunicación. En el año 2000, se registraron más de 70.000 consultas en la oficina de turismo, lo que supone una cifra de visitantes por encima de los 100.000. Esta evolución ha propiciado un cambio de funcionalidad por el correlativo aumento de la oferta de servicios turísticos. A principios de los 80 existían dos galerías de arte, una de ellas con restauración. A la entrada del caserío estaba abierto un restaurante, que ocupaba un edificio de los años 20 que fue originariamente un albergue. En la última década se han abierto cuatro restaurantes, una casa rural, una casa de alquiler y un taller de cultura. Próximamente abrirán sus puertas un hostel, junto al arco romano, y un albergue juvenil en la casa de la Alhondiga, en la plaza Mayor.

Por su parte, Medinaceli-Estación ha crecido en función de los servicios de tipo administrativo, financiero y comercial que presta a la población, y, sobre todo, de la oferta hotelera y de restauración que ofrece como área de servicios en la carretera nacional II.

3. DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS DE MEJORA PAISAJÍSTICA

Dentro del entorno paisajístico de Medinaceli se pueden distinguir tres unidades de paisaje bien definidas:

1. El conjunto histórico monumental.
2. El cerro de Medinaceli, donde se enclava este conjunto.
3. Los valles que circundan este cerro (Jalón, Arbujuelo y Velarte).

3.1. El conjunto histórico monumental

El conjunto histórico contiene un patrimonio monumental y cultural de cierta entidad, que da valor al territorio en el que se inscribe. Comprende la cima plana y espaciosa de un elevado cerro, delimitado por un recinto amurallado, de distintas épocas, del que sólo se conservan algunos lienzos. Medinaceli Villa es un libro abierto en el que han escrito su obra los distintos pueblos y culturas que han dominado este territorio.

La crisis del mundo rural, que en este espacio de media montaña se empieza a manifestar ya a principios del siglo XX, y, sobre todo, la decisión de trasladar el Ayuntamiento y algunos servicios básicos al fondo del valle, donde se levantó un pueblo nuevo en función de las vías de comunicación, provocó el despoblamiento y degradación del conjunto histórico. En los últimos 30 años hemos asistido, sin embargo, a la recuperación de este conjunto, debido esencialmente a la iniciativa privada.

El conjunto histórico tiene una forma casi hexagonal, en la que cabe distinguir varios sectores, con diferente nivel de recuperación. El centro del hexágono, por una parte, y los ángulos, por otra. El proceso de recuperación se ha iniciado en la parte central del caserío, en torno a la plaza Mayor y la plaza de la Iglesia. Destacan las obras de nueva planta y rehabilitación, según los expedientes de las solicitudes aprobadas en la comisión provincial de patrimonio. Éstas han mantenido la altura y volúmenes de la casa tradicional, con una generalización del uso de la piedra en las fachadas. Dentro del casco aparecen algunos espacios públicos en pequeñas plazuelas ajardinadas y arboladas, que encierran un especial encanto y da valor al paisaje del casco histórico. Quizá, los aspectos más negativos sean el tratamiento de las puertas y ventanas, donde los materiales tradicionales de madera han sido sustituidos por otros modernos de aluminio y PVC. En los últimos años se han revocado algunas paredes con tonalidades rosáceas de dudosa calidad estética. Los ángulos del hexágono son los sectores más deteriorados y donde el proceso de recuperación ha sido más lento. El antiguo convento de San Román, en el ángulo septentrional, y el llamado "campillo de la fortaleza", al suroeste, forman amplios espacios sin urbanizar y con cierto deterioro, a pesar de su riqueza histórica. El lado mejor conservado es el frente meridional, que asoma al valle del Jalón, donde destaca la silueta del arco romano. No obstante, en el ángulo oriental de este lado se construyó un albergue en los años 20 del siglo pasado, cuyas tonalidades rompen con la imagen del conjunto.

Esta construcción se utiliza actualmente como hotel-restaurante, con un enorme cartel de publicidad, junto al arco romano, que constituye un ejemplo de la publicidad que no debe hacerse en un conjunto monumental.

Aunque Medinaceli-Villa se ha presentado como un ejemplo de recuperación de un casco medieval, con raíces romanas, existen algunos aspectos sobre los que se puede actuar para conseguir una mejora del paisaje en el conjunto monumental, y que planteamos de forma sintética:

- a) Reducción de la masa arbórea en la cima del cerro, que permita resaltar la silueta del conjunto histórico y posibilite la visión del paisaje desde algunos puntos del caserío.
- b) Construcción de un pequeño aparcamiento en el campo de San Nicolás, que evite el estacionamiento abusivo en zonas inadecuadas, sobre todo en torno al arco romano.
- c) Regulación del tráfico de vehículos en todo el conjunto. Se debe limitar el acceso de vehículos al casco urbano.
- d) Corregir los impactos derivados de la acumulación de cables en las fachadas.
- e) Realización de inversiones para la recuperación de los sectores con mayor grado de deterioro.
- f) Buscar un emplazamiento mejor para la antena existente junto al antiguo albergue, que evite los impactos visuales actuales.
- g) Cambio de tonalidad de la fachada del antiguo albergue, para hacerla más acorde con el entorno.
- h) Elaboración de un Plan Especial de Protección del casco histórico.

3.2. El cerro de Medinaceli

El cerro donde se ubica la villa de Medinaceli se levanta 200 m por encima del valle del Jalón, con una pendiente superior al 40% en algunos sectores. Se trata de un cerro aislado por la acción de los agentes erosivos, que han logrado cortar las calizas jurásicas, para excavar profundos valles sobre los materiales blandos del Triás. Presenta una vista espectacular desde el valle de Velarte (el que sigue la carretera de Soria), desde donde se observan algunos restos de la muralla árabe y, sobre todo, la esbelta torre de la colegiata. Más espectacular es todavía la vista desde el valle del Jalón y del Arbujuelo, desde donde se observa el frente suroriental, en el que destaca la silueta del arco romano. En esta parte aparecen dos pequeños barrancos, separados por las llamadas peñas de San Lorenzo, que han sido aprovechados tradicionalmente para el cultivo, utilizando para ello el sistema de bancales. Algunas de estas parcelas han sido abandonadas en los últimos quinquenios, y están siendo colonizadas por la vegetación.

Las peñas de San Lorenzo forman un conjunto prominente, que fue utilizado en los años 50 para levantar un monumento al Sagrado Corazón. Se accede a él desde el caserío a través de un paseo flanqueado por acacias.

La parte alta del cerro fue repoblada con cupressus arizonica y pino laricio en todo su perímetro, con una finalidad ornamental. La repoblación de las partes más elevadas ha provocado con el tiempo que se oculte, en algunos sectores, la visión del paisaje desde la villa. Esto ocurre en el paseo del arco árabe, al oeste del casco.

En las laderas del cerro se observan también algunos problemas derivados de la acumulación de basuras y escombros. El problema se agrava en la parte nororiental debido a la existencia de un campo de tiro al plato, situado en el llamado campo de San Nicolás.

La carretera de acceso, que parte de Medinaceli-Estación, asciende por la ladera del cerro contiguo de la villa Vieja, desde donde se puede disfrutar de algunas de las mejores vistas del caserío.

Este entorno inmediato al conjunto histórico resulta especialmente sensible al paisaje de Medinaceli-Villa. Existen aspectos en los que podrían plantearse algunas intervenciones, que queremos señalar a continuación:

- a) Aumentar la masa arbórea en los sectores repoblados de la ladera, para realzar el casco histórico.
- b) Reposición de los árboles que enmarcan el paseo hacia Sagrado Corazón.
- c) Mantenimiento, en lo posible, del aprovechamiento tradicional de la tierra por el sistema de banales.
- d) Favorecer la regeneración natural en algunos sectores.
- e) Limpieza de las laderas y control de los depósitos de basuras. Búsqueda de una localización alternativa al campo de tiro al plato.
- f) Recuperación de la calzada romana.
- g) Reposición y mejora del arbolado que enmarca la carretera de acceso a la villa. Construcción de un sendero de piedra junto a esta carretera, que permita el acceso a pie al conjunto histórico. Se podría completar con la creación de dos puntos de observación paisajística, uno hacia el caserío y otro hacia el valle del Jalón y del Arbuluelo. Un pequeño aparcamiento podría resolver los problemas y peligros que generan las paradas irregulares de los vehículos.

3.3. Los valles que circundan el cerro de Medinaceli

El cerro de Medinaceli queda delimitado por una serie de valles por donde transcurren las comunicaciones, que tienen la propiedad de ser los puntos de observación más habituales del conjunto histórico. El más importante es el valle del Jalón, que cruza con dirección OSO-NNE por el este del cerro. El valle se ensancha al pie de la villa y se ahocina unos kilómetros más abajo sobre las estructuras jurásicas.

El Jalón es una vía de comunicación natural entre la meseta y el valle del Ebro, que explica el origen del poblamiento y el desarrollo que ha tenido en las distintas etapas históricas. En él se concentran las tierras de cultivo y sirve de soporte a las comunicaciones, principalmente la autovía de la N-II Madrid-Barcelona y la vía de ferrocarril. La primera de ellas corre junto al cerro del Hoyo Judío, situado frente al cerro de Medinaceli, con un impacto razonable. Quizá más dudosos son los enlaces con la N-111, Soria-Logroño. La segunda, por el fondo del valle, más próxima al nuevo pueblo de Medinaceli-Estación.

En la actualidad se está construyendo la línea del AVE Madrid-Barcelona, pero transcurre por la paramera, una decena de kilómetros al sur del conjunto histórico.

El desarrollo del tráfico desde los años 60 del siglo pasado contribuyó a la construcción de un nuevo pueblo en el fondo del valle, pensando que este nuevo emplazamiento sería el principal factor de desarrollo económico del municipio. Se trasladó el Ayuntamiento y algunos servicios, y el caserío se fue expandiendo, primero de forma lineal en torno a la antigua carretera nacional, y, más recientemente, por las faldas del cerro de Medinaceli. Dadas las magníficas vistas al conjunto histórico, esta parte es especialmente sensible desde el punto de vista paisajístico y requiere, por ello, una especial preocupación por la ordenación del territorio.

Se puede discutir si la ubicación del nuevo caserío era la más óptima desde esta perspectiva. Lo cierto es que, en el casco actual, algunas de las nuevas construcciones ocasionan un impacto negativo: se han edificado casas que no guardan los volúmenes y tonalidades de las fachadas; ejerce un gran impacto el silo de cereales, y también el frontón levantado junto a las escuelas. Resulta

preocupante la ubicación del nuevo cementerio, que parece adelantar una expansión del caserío por el fondo del valle. Tiene un impacto menor, por su situación periférica, la hormigonera situada al oeste del caserío.

En el valle del arroyo de Velarte, el principal impacto lo constituye la cantera abierta para la construcción de la autovía. Las repoblaciones efectuadas en las laderas de los cerros circundantes mediante el sistema de ahoyado tienen un impacto transitorio, que será positivo cuando se vaya desarrollando la vegetación. Quizá el único problema es que los árboles que se desarrollen en algunos sectores de las cimas acabarán con la espectacular visión que se tiene de los páramos de Radona desde el cerro de Medinaceli.

En la actualidad, la principal amenaza para el paisaje del entorno de Medinaceli es el proyecto de construcción de tres parques eólicos en los cerros que bordean el valle del Arbujuelo, que pueden acabar con uno de los paisajes naturales y culturales más auténticos de la provincia de Soria. Esto no significa estar en contra de la energía eólica, sino de su expansión indiscriminada.

Entre las propuestas que podrían plantearse para estos sectores, queremos destacar las siguientes:

- a) Construcción de un mirador al pie del cerro del Hoyo Judío.
- b) Construcción de una ruta cicloturista y de senderismo en el valle del Arbujuelo, desde donde disfrutar de uno de los valles con mayor encanto y una de las mejores vistas de Medinaceli.
- c) Repoblación de la superficie quemada en el cerro del Hoyo Judío en el incendio declarado en octubre del año 2000.
- d) Repoblación de las márgenes del Jalón con vegetación de ribera.
- e) Reducción del impacto provocado por la cantera existente en el valle del arroyo de Velarte.
- f) En las normas subsidiarias que se están redactando actualmente debería incluirse un control del desarrollo urbano por las faldas del cerro de Medinaceli y una adecuación de las alturas, volúmenes y tratamiento de fachadas en las nuevas edificaciones.

Deberían protegerse especialmente las salinas de origen romano y declararse suelo no urbanizable el espacio que las rodea hasta el núcleo urbano.

[1]
Venegas Moreno, C. (1999) "Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los Conjuntos Históricos", en esta publicación.

[2]
Alcalde Jiménez, J. M. (1997): El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el liberalismo. Valladolid, Junta de Castilla y León, p. 229.

[3]
Ibídem. p. 232.

- [4]
Madoz, Pascual (1984): Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. 1845-1850. Ed. facsímil, Valladolid, Ámbito, p.165.
- [5]
Sancho Medina, M^a del Carmen (1985): Medinaceli: una guía. Madrid, Imprenta Vicente, p. 3.
- [6]
Ortego Frías, Teógenes (1985): "Edad antigua" en VV.AA.: Historia de Soria. Soria, Centro de Estudios Sorianos, p. 148.
- [7]
Morales Hernández, Fernando (1998): La fuente de la Canal de Medinaceli. Revista de Soria. Soria: Excma. Diputación Provincial, p. 48.
- [8]
Ibn Hawkal: "Configuración del mundo", trad. Romaní, p. 70 en Martínez, Gonzalo (1983): Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Madrid, Editorial Nacional, p. 212.
- [9]
Sancho Medina, M^a del Carmen. Op. Cit, p. 9.
- [10]
Ibídem.
- [11]
Ibídem.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE JIMÉNEZ, José María (1997): El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- BERTRAND y BERTRAND, I. (1972): "Medinaceli, plaza fronteriza". Revista de Soria.
- GÓMEZ MORENO, M. (1925): "Informe sobre el arco romano de Medinaceli". Boletín de la Real Academia de San Fernando.
- GONZÁLEZ MORENO, J. (1972): Catálogo de documentos de la Villa Ducal de Medinaceli. Soria, Excma. Diputación provincial de Soria.
- MELIDA, J. R. (1926): Excavaciones de Ocilis. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones. Madrid.
- MORALES HERNÁNDEZ, Fernando (1998): "La fuente de la Canal de Medinaceli". Revista de Soria. Soria: Excma. Diputación Provincial.
- MORALES FERNÁNDEZ, F. y BOROBIO SOTO, M^a Jesús (1994): Medinaceli: restos romanos. Valladolid, Junta de Castilla y León.

PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa (1993): "Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)". Soria, Excma. Diputación Provincial. Col. Temas sorianos, nº 24.

SANCHO DE FRANCISCO, Carmen (1995): "Las tierras sorianas del Jalón en los siglos XVIII y XIX". Celtiberia, nº 89. Soria, Centro de estudios sorianos-CSIC, pp. 7-40.

SANCHO MEDINA, M^a del Carmen (1985): Medinaceli: una guía. Madrid: Imprenta Vicente.

TARACENA AGUIRRE, Blas y TUDELA DE LA ORDEN, José (1997): Guía artística de Soria y su provincia. Diputación provincial de Soria.

VENEGAS MORENO, Carmen (1999): "Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos", en esta publicación.

VV.AA. (1983): Soria. Álbum de tradiciones. Soria, Caja Rural de Soria.

VV.AA. (1985): Historia de Soria. Soria: Centro de Estudios Sorianos. 2 Vol.

VV.AA. (1988): Análisis del Medio Físico. Soria. Delimitación de unidades y estructura territorial. Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Fomento.

ZOIDO NARANJO, Florencio (1999): "El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio", en esta publicación.